

Seminario Autobiografía: narración y construcción de la subjetividad en la creación artística contemporánea. Huesca 22, 23 y 24 de octubre de 2015

YUJI KAWASIMA

Universidad Complutense de Madrid

yujikawasima@gmail.com

Revista Historia Autónoma, 8 (2016), pp. 173-176

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



El lugar del método biográfico dentro de la disciplina histórica se configura como un dilema sobre el que distintos teóricos se han posicionado a lo largo de las últimas décadas. Este tema tan controvertido como habitual obliga a una postura eminentemente *transdisciplinar*, a través de una negociación entre la historiografía, la antropología, la sociología, la psicología y la teoría literaria. En efecto, el historiador Giovanni Levi considera la biografía el paso privilegiado por el cual una posible voz subjetiva adquiere relevancia para la Historia¹. A su vez, indagando en la naturaleza del relato generado por un método que pretende atribuir a la subjetividad un valor de conocimiento, el sociólogo Franco Ferrarotti advierte que este conocimiento se convierte en lo que la metodología sociológica (aquí extrapolada a la histórica) a menudo desea evitar: el riesgo².

Para enfrentar dicho riesgo, por cuarto año consecutivo el programa de formación de VisiONA, en colaboración con la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, congregó a expertos e interesados en los estudios autobiográficos en la Diputación Provincial de Huesca. En este foro la negociación entre disciplinas comprende también los estudios visuales, que comparten el espacio de elaboración teórica con las prácticas de investigación y creación artísticas contemporáneas. Con una ligera predominancia de análisis relativos a las formas de construcción del “yo” y la revisión de categorías como subjetividad, intimidad, recuerdo, memoria y olvido en el seno de una sociedad digital, se debatieron los métodos y estrategias de significación implícitos en su producción, así como sus lecturas y evolución histórica. Bajo el marco común del álbum y las memorias

¹ Levi, Giovanni, “Los usos de la biografía”, en *Historias*, 37 (1996-1997), p. 15.

² Ferrarotti, Franco, “Acerca de la autonomía del método biográfico”, en Marinas, José Miguel y Cristina Santa María (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Editorial Debate, 1993, p. 171.

familiares, las nueve ponencias y las casi veinte comunicaciones seleccionadas configuraron una intensa programación, que aquí se relata.

Tras la ponencia de los organizadores del seminario, Pedro Vicente y Tomás Zarza —que en la inauguración sugirieron algunos desencuentros entre autobiografía y álbum de familia—, Juan Miralles desarrolló, desde una perspectiva abiertamente subjetiva, el problema crucial que el lenguaje cinematográfico plantea para lo autobiográfico. Siendo un sistema de creación industrial, el cine no favorece un discurso personal y, según Miralles, este espacio subjetivo solamente se alcanza por aquellos autores que buscan o provocan fisuras, que convocan a un narrador invariablemente sospechoso, poco fiable. Además, al destacar la cinefilia como fenómeno histórico del siglo xx y elemento estructurador de biografías como las de Sartre, Serge Daney o la suya propia, remató su argumentación reivindicando la posibilidad de una narración impulsada por la perspectiva sentimental —trayendo a colación el pensamiento de Roland Barthes, citado en prácticamente todas las intervenciones del seminario—.

Ana J. Revuelta estableció una relación entre las prácticas fotográficas de las últimas décadas y los estudios autobiográficos. Citando a artistas como Nan Goldin, Richard Billingham y García-Alix, partió de la noción de “pacto autobiográfico” de Lejeune para defender la autobiografía visual como espacio terapéutico para un yo minoritario, objeto central de las teorías de género. Analizó la obra de Jo Spence, artista que volverá a ser citada en otras ponencias, principalmente por sus tácticas de afirmación del cuerpo enfermo y cotidiano como agente histórico.

Juan Martín Prada se dedicó a trazar un análisis cronológico sobre la cuestión de la identidad en internet. Observó que desde la aparición del fenómeno *blog* hay un paulatino retorno a un “yo” que reclama una subjetividad reflexiva y que, una vez en pantalla, piensa en voz alta y comparte todo. En este contexto las imágenes ejercen una función primordial —la de funcionar como elemento conector—, y han obligado a una reestructuración del paradigma de lo fotográfico y de los “actos de ver” en las primeras décadas del siglo xxi. En una era que según Prada se caracteriza por el capitalismo de la atención, muchos artistas utilizan las plataformas digitales para instituir un relato crítico sobre la homogeneización de las identidades, mientras los investigadores se proponen fijar una perspectiva histórica para la experiencia supuestamente ahistórica de las redes —como se constata en las comunicaciones de Lara Abeledo y Héctor Luján—.

La ponencia “Reversos autobiográficos: ironía, resistencia y ficción”, a cargo de Lorena Amorós, reflexionó acerca de los elementos depreciados por la dinámica tradicional del álbum familiar, que a su vez se revela como lugar que privilegia los modelos sociales normativos. Ilustró su tesis con los trabajos de Jo Spence y Bob Falagan, donde lo autobiográfico se resignifica como medio de expresión del malestar y de disputa con la iconografía impuesta y heredada social e históricamente. En la mesa redonda que siguió, Millares, Prada y Zarza

debatieron las políticas de estos nuevos e inusuales formatos de auto-representación, su función reivindicativa y las posibles salidas a esta sensación de desazón e incómoda incertidumbre que genera el estudio actual de la subjetividad.

La segunda jornada se abrió con comunicaciones, entre las que destacó la investigación de Johanna Capliere sobre la obra autobiográfica de Simon Fujiwara, artista que en su pieza “The Mirror Stage” (título con indudable referencia al pensamiento *lacaniano*) se apropia y relee las obras de Rothko y Francis Bacon. Sobre este último, Andrea Montoya aportó una interpretación a partir del célebre texto de Paul de Man, *La autobiografía como desfiguración*.

En su ponencia, David Jiménez relacionó su labor como fotógrafo con su experiencia como coleccionista. La materialización de su propio archivo fotográfico en publicaciones o exposiciones le permitió elaborar un discurso a partir de la relación de imágenes en principio dispares, considerando los diferentes efectos de temporalidad que proporcionan ambos formatos.

Nora Catelli, revisando el título propuesto para su ponencia —“Las líneas autobiográficas: naciones y sujetos”—, hizo un repaso sobre las distintas manifestaciones de la subjetividad. La publicitada muerte de Tolstói en 1910, la novela *Mi Perra Tulip* de J. R. Ackerley, la autobiografía de Juan Goytoso *Coto vedado, memorias* y su colaboración personal con una pieza de la artista Dora García, estructuraron su tesis sobre la función del “yo” en las narrativas literarias. Camuflado ocasionalmente bajo la enunciación en segunda o tercera persona, esta subjetividad subrogada sospecha de la eficacia de un narrador unívoco y autosuficiente. Catelli defendió que en el lenguaje verbal hay una fractura que permite la entrada de “sujetos menores”. De ahí su llamamiento a que no se abstraiga el lugar geográfico desde el cual se habla —el espacio político de enunciación—, recuperando así la dimensión reivindicativa del lenguaje y de su crítica.

La comunicación de Vicente Alemany significó un momento de autocrítica al método biográfico desarrollado por los historiadores del arte. A partir del caso de Louise Bourgeois, planteó renovados acercamientos a esta obra incesantemente definida como autobiográfica por la propia artista. Alemany sugirió una revisión de la biblioteca personal de Bourgeois y un estudio iconográfico comparado con los bocetos científicos de Ramón y Cajal como estrategias para revisar el relato canónico, de corte exclusivamente psicoanalítico. En esta misma línea, Miguel Ángel Rebollo presentó su proyecto “Play>rebollo”, con el que llevó la noción de lo *autobiográfico como ficción* hasta el límite, al contratar a un doble que le representó durante el período de una residencia artística en la Casa de Velázquez, Madrid.

Durante la mesa redonda, Revuelta, Rebollo, Jiménez y Vicente debatieron la conducta del *historiador* a la hora de analizar la producción de artistas que juegan voluntariamente con sus propias biografías. Indagaron también en el papel de la creación artística en la formación, revisión y subversión de los archivos y de la historicidad —ya sean privados o colectivos—.

El último día contó con la ponencia de Paula Sibilía, que recuperó la figura de Madame Bovary para analizar el fenómeno de la literatura comercial producida por mujeres a partir del año 2000. Se verificó el modelo realista de Flaubert, enunciador de maneras demasiado avanzadas de sentir y vivir, en esta producción literaria donde nuevas formas de representación del “yo” femenino son convocadas a actuar y a realizarse en la diégesis. Como Prada, aludió a la dimensión on-line como otra posibilidad de representación de lo femenino a principios de milenio, aunque en constante riesgo de *auto-espectacularización*.

Félix de Azúa finalizó la sesión de ponencias elaborando, desde una postura claramente autobiográfica, una posible y breve filosofía de las subjetividades a lo largo de la historia occidental. A través de Platón, Descartes, Cervantes y Shakespeare problematizó este “yo” contemporáneo cada vez más grande, pero a menudo vacío. Desde su recorrido literario y artístico personal, comprobó cómo la subjetividad sigue siendo una máquina de producir contenidos, que organiza y define el mundo; no obstante de Azúa lamentó, a partir de un comentario sobre *Paisaje sin fisuras* de Eduardo Gil Bera, la invención del “sujeto” por la Antigua Grecia que, según su autor, supuso la consecuente decadencia de las sociedades humanas, que hasta hoy se encuentran presas en los dilemas de las subjetividades.

Una mesa redonda entre Amorós, Catelli, Sibilía, Azúa y Zarza clausuró la jornada y señaló nuestra dificultad en fijar la experiencia en el flujo de estímulos, determinando el “yo” como punto de encadenamiento de memoria que necesita romper con las formas tradicionales urgentemente —papel destinado esencialmente a las artes—. Catelli revisó la pertinencia de los llamados estudios poscoloniales en este ámbito, que junto a los estudios feministas y *Queer* han estado presentes en la mayoría de las ponencias del encuentro.

Si es cierto que la (auto)biografía se halla en un “lugar privilegiado que reintroduce el problema del sujeto de conocimiento en el campo del saber”³, como sostiene el historiador François Dosse, el presente seminario se configura como un singular foro donde poner a prueba, desde la diversidad de objetos y prácticas, la pertinencia de las experiencias subjetivas como tema y método de investigación. La comprobada participación nacional e internacional de sus ponentes y asistentes demuestra el gran interés de la comunidad artística y científica por poner en común los resultados de sus investigaciones, y justifica la continuidad y crecimiento de este evento que, a cada edición, da muestras del compromiso de diferentes estudios con este tema, todavía tan controvertido en el campo de las humanidades.

³ Dosse, François, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, p. 68.